

de la Iglesia etc. Yo convengo en que si José María Sanchez hace un código, Juan Sanchez i yo lo podemos comentar; pero respecto de las obras clásicas i sus comentadores tengo esta opinion: pienso de estos lo que se juzga generalmente de los poetas: que no hai un comentador mediano, sino que o es óptimo o es pésimo; o es mui provechoso o es mui dañoso a la ciencia. ¿Por qué? Por una razon matemática. Por que si una cantidad de vino como 10 se echa en un recipiente como 2, por fuerza se derramará i perderá casi todo el vino. I si el recipiente no es inepto por razon del tamaño, pero sí por otras malas condiciones, el precioso vino se convertirá en vinagre. El precioso vino de algunos principios de la filosofia de Aristóteles, se convirtió en vinagre en los escritos de los malos escolásticos. Los autores de obras clásicas han tenido un talento profundísimo i una gran sabiduria; para que pues el comentario sea bueno, es necesario que el comentador tenga un talento i sabiduria iguales o por lo menos semejantes a los del autor; por que de lo contrario, aquél no comprenderá los pensamientos i la doctrina de este, los desfigurará, los embrollará i hará decir al autor cosas mui conformes a su raquílica inteligencia (del comentador), a sus opiniones de escuela, a sus preocupaciones i a sus intereses, pero mui diversas de las que realmente dijo el autor. *Sumite materiam vestris* etc. Que no ande la noria el perro.

zo ese Derecho Civil que llaman las *Leyes de Partida*, tanto mejor dispuesto que el que Justiniano hizo de pedazos de doctrinas de Consultos, cuanto la entereza del uno y las faltas del otro muestran claramente á quien quisiere *conferillos* sin pasion. — Este pio celo de los pasados reyes lo han *escurecido* los Doctores, que pareciéndoles que les era mas honra escribir *barbaramente* en latin, que elegantemente en castellano, les han hecho *comentarios* ó declaraciones en lenguaje extraño (como lo acababa de hacer Gregorio Lopez, contemporaneo de Pedro Simon Abril), haciendo quanto es de su parte inutil al pueblo aquel Derecho, y yendo contra el santísimo intento de los buenos legisladores: por que el intento de los buenos legisladores fué que el pueblo supiese las leyes por donde se ha de gobernar, para que las pusiese en práctica; y el de los *glosadores* fué que los hombres no las entendiesen, por que acudiesen á ellos como á oráculos á preguntar el entendimiento de la ley. Por que si aquellas sus declaraciones son de momento para el entendimiento de la ley, ¿por qué no las hacen de manera que el pueblo se pueda servir *dellas* para mejor entender las leyes conforme á las cuales ha de vivir? Y si no sirven de nada para esto, ¿para qué hacen mas costosos los libros con sus vanas declaraciones? No lo hicieron así aquellos Consultos romanos, sino que las leyes escritas en lengua romana para uso del pueblo romano, las declararon en lengua romana y no en la griega." ("Apuntamientos de como se deben Reformar las Doctrinas").

Yo convengo en que un San Juan Crisóstomo i un Santo Tomas bien podian comentar las Epístolas de San Pablo; convengo en que, teniendo el Padre Scio un gran talento, despues de haber recojido el caudal de las lenguas hebrea, griega i latina i tambien de la suya castellana, despues de haber recojido los tesoros de los Santos Padres i doctores católicos, despues de larguísimos años de pacientes estudios, despues de los trabajos correctorios de otros sabios, i despues, en fin, de la aprobacion de la Santa Sede, han resultado una Traduccion i Notas excelentes a la Biblia; pero, como veremos adelante, aunque el gran Domingo Soto era una de las lumbreras de su siglo, en sus Comentarios a la Epístola a los Romanos cayó del cielo como Icaro i fué precipitado en un mar vasto i admirablemente profundo. Yo convengo en que un Berardi podia comentar las Decretales; pero un Alonso Fernandez de Avellaneda, ni un Lope de Vega, ni un Tasso, ni un Milton podian componer la segunda parte del Quijote, ni nadie hasta hoy ha descolgado la pluma de Cervantes del arbol donde la dejó. Convengo en que un Rafael podia raer de las paredes del Vaticano las pinturas del Perugino i pintar las suyas, a pesar de que este era un gran maestro de avanzada edad, i el Sanzio era un joven de veinticinco años; convengo en que un Pablo de Céspedes podia completar i aun mejorar una estatua antigua de Séneca; mas es dignísimo de atencion el caso siguiente: descúbrense el Laocoonte de Belvedere, obra de Lisipo, le falta el brazo derecho, Miguel Angelo, el del divino buril, hace el brazo i completa la estatua; i sin embargo, segun el juicio autorizado del insigne Canova, aceptado por los inteligentes, la compostura estuvo mal hecha. Este ejemplo i el de Domingo Soto son capaces de aterrar a cualquiera que trate de comentar o adicionar una obra clásica. Convengo, en fin, en que un Santo Tomas de Aquino i un Descartes podian interpretar i comentar a Aristóteles; pero de que en los siglos XIII i siguientes, este *quidam* i el otro i el otro, de que una turba de filosofastros, ignorantes de la lengua griega, i que con sus pobres entendimientos no alcanzaban las altas concepciones del Filósofo por antonomasia, se pusieran a interpretar i comentarlo, ¿qué habia de resultar? Una filosofia cual no digan dueñas, una gerigonza escolástica i el gallo de Orbaneja, que habria excitado las carcajadas del Estagirita, aunque dicen era mui serio (1).

(1) El joven Doctor Gamarra en la parte 2^a, Error 1^o, hablando a este propósito, dice: "Una ley bien clara por sí, un aforismo de Hipócrates, pa-

Si en los mismos siglos modernos se hubiera enseñado la lógica, la metafísica i la física puras de Aristóteles, en algunos capítulos se habrían aprendido cosas menos malas, i en otros se habrían aprendido cosas muy mucho buenas.

Hubo otra cosa en el asunto: ¡fué cualquier cosa! las trayesuras que se hicieron con las obras de Aristóteles i con otros libros de mucha importancia antes de la invencion de la imprenta. Según me ha informado un testigo presencial, un Sr. D. Guillermo Polk, alemán residente en nuestra República algun tiempo, siempre que se trataba de algun hecho histórico preguntaba: "¿Sucedió despues de la invencion de la imprenta?" Si le contestaban *Si*, decia "Lo creo," i si le contestaban *No*, decia "No lo creo": crítica singular i errada en uno i otro extremo; por que en el segundo el Sr. Polk incurria en la extravagancia del Padre Hardouin, i en el primero, si apechugaba como cierto todo lo que está escrito con letras de molde, tenia que tragarse la dosis de una arroba de mentiras. Yo creo que el Sr. Polk no se sabia expresar. Su crítica tan singular, bajo una corteza o forma de palabras exclusiva i estrambótica, entraña un pensamiento verdadero en embrión. El vastísimo campo de la historia universal comprende hechos sin cuento, unos importantes, otros mas importantes i otros importantísimos. Uno que otro hecho ha tenido tal magnitud i trascendencia social, que ha sido a fuer de una columna miliaria, que ha dividido i marcado dos épocas muy diversas de la humanidad. Alzase la cruz en el Calvario como una columna miliaria: la época allende la cruz o los tiempos hebreos i gentílicos i la época aquende la cruz o la era cristiana son diversísimas. Las Cruzadas o el sacudimiento universal de la Europa i del Oriente en el siglo XII: he aquí otra columna miliaria: ella divide la edad media i la edad moderna. A la mitad del siglo XV aparece la imprenta como una columna miliaria: la época allende la imprenta i la época aquende la imprenta son muy diversas. *Patente á cualquiera que entienda bien el texto griego, si por su desgracia caen en manos de comentadores ignorantes, quedan tan desfigurados, que no los conocerá la madre que los parió.* ("Errores del Entendimiento humano" publicados por D. Juan Felipe de Bendiaga, el cual cuando escribió Beristain estaba encantado; pero según nos informa el mismo biógrafo era vecino de Puebla; vecindad probada por su casa solariega que hasta hoy existe en la calle de San Ganelon, en cuyo frontispicio se vé el escudo de armas de los Bendiagas; escudo *tajado* en cuya *frente* se vén las barras de Aragon de la Merced Redencion de cautivos; en el *centro* un cohetero en campo de gules, i en la orla este mote: *Ex eo redemptus*).

ra todos los partidarios de las preocupaciones i de los sofismas, la invencion de la imprenta siempre ha sido un suceso de mala data. Todos han sido enemigos irreconciliables de ella: unos, enemigos declarados, i otros, i los mas, astutos i disimulados, poniendo entre las sombras i con diversos pretextos, obstáculos e impedimentos en los caminos que conducen a la imprenta. Uno de los enemigos declarados ha sido el Abate Gaume, quien en su último libro "Pío IX y los Estudios Clásicos," capítulo 20, asienta estas admirables palabras: "El teatro y la prensa son las principales fuentes de corrupcion de las naciones en los tiempos modernos." ¿En donde estás Quintana con tu oda clásica "A la invencion de la imprenta?" ¿En donde estás Concilio Vaticano, que has aprobado solemnemente la imprenta i todo invento moderno favorable a la civilizacion i perfeccion del hombre i de la sociedad? A veces se presenta este cuadro: en una pocilga está un hombre solo oprimiendo una prensa, pobre mueble de madera con una planchita de fierro. Pues los partidarios de preocupaciones i sofismas le tienen mas miedo a ese hombre solo i a ese pobre mueble de madera, que a un ariete o una catapulta o un ejército de cien mil hombres. ¿Por qué?...

Respecto de los hechos históricos acaecidos despues de la invencion de la imprenta, para aceptar un hecho en cuanto a su existencia i principalmente en cuanto a sus *cualidades i circunstancias*, se necesita aplicarle las reglas de la crítica; i respecto de los hechos que pasaron antes de la invencion de la imprenta, para aceptar un hecho en cuanto a su existencia i máxime en cuanto a sus *cualidades i circunstancias*, se necesita aplicarle las mismas reglas de crítica *con muchísima mas delicadeza*. He aquí el fondo de la apreciacion del Sr. Polk, que no se halla en ningun institutista de lógica al tratar del criterio del testimonio de los hombres acerca de los hechos pasados, i que sin embargo es una apreciacion muy notable e interesante. Antes de la invencion de la imprenta, el medio histórico de conservar los hechos pasados era la escritura; se escribía un libro i se sacaba una o muchas copias. Respecto de uno que otro *genio* (como Aristóteles, San Agustin i Santo Tomas), todos rompian lanzas por tenerlo por patron, cada una de las muchas escuelas queria autorizar su doctrina con la de aquel hombre eminentísimo. ¿Qué medio? Uno muy facil. Verbi gracia, algunos tomistas al copiar las obras de Santo Tomas, en uno que otro texto que a ellos les importaba mucho, le quitaban o añadian algunas palabritas para hacer decir al Santo lo mismo que ellos decian. Únicamente

por lo muchísimo que importaba el honor de toda una escuela, añadían o quitaban con mucho tiento i disimulo un pobrecito *non* o aunque fuera *una comita*, i no le quitaban ni añadían mas por no caer en pecado mortal; lo mismo hacían algunos escotistas, i hétele aquí a Santo Tomas favorable a diversas escuelas opuestas. Descúbrase la imprenta, imprímense de las primeras las obras de Santo Tomas en una ciudad i luego en otra i en otra, i como las variantes del texto estaban en los códices manuscritos, salieron en las obras impresas de diversas ediciones. Entre tanto continuaban las controversias de las diversas escuelas. Los tomistas decían: "En tal punto la doctrina de Santo Tomas nos favorece; aquí está el texto A," i en efecto, el texto A era redondo en favor de la escuela tomista. Los escotistas decían: "No, en el mismo punto a nosotros favorece la doctrina de Santo Tomas; aquí está el texto B," i en efecto, el texto B era neto en favor de la escuela escotista. Entonces los verdaderos teólogos se fueron de espaldas al encontrarse aquellas admirables contradicciones en las obras i doctrina de Santo Tomas, i hubo quienes se tomaron un improbo trabajo: recojieron muchos códices de las obras de Santo Tomas, manuscritos en diversas épocas, ciudades i monasterios, i recojieron muchas obras impresas del Santo de diversas ediciones; cotejaron unas ediciones con otras i unos códices manuscritos con otros; dieron mas fé a unos códices que a otros, segun que su procedencia daba mas garantías de fidelidad (1); formaron listas de variantes; con fina crítica i larga paciencia estudiaron cada pasaje en que había variante: el contexto, los antecedentes i consiguientes, la trama del lenguaje i estilo, el espíritu de la doctrina etc., para vér si el texto aceptaba aquel *non* (u otra palabra o frase semejante), o lo desechara como elemento heterogeneo; i en fin, sudaron para averiguar la genuina doctrina de Santo Tomas. Uno de estos laboriosísimos sabios fué el Cardenal Celestino Sfondrato en los últimos años del siglo XVII (2).

Iguales improbos trabajos tuvieron los monjes de San Mauro para purificar las obras de San Agustin, como es bien sabido. Iguales pacientes estudios emplearon otros sabios para purificar

(1) *melioris notae* dice Berardi de los códices de cánones, en el prefacio a sus *Gratiani Canones*.

(2) "Disquisición sobre la mente de Santo Tomas de Aquino acerca de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen" por el Ilustrísimo Sollano. *Disquisitionis etc.*

las obras de los demas Santos Padres (1). ¿I que no sudaron los Correctores Romanos, Antonio Agustin, Mabillon, Tillemont, Berardi i otros atildados críticos en el terreno de los Cánones? (2) ¿Qué no sudaron Bártolo, Baldo, Cuyacio, Dionisio Gotto-

(1) *Quid memorem codices Sanctorum Patrum, Scriptorumque Ecclesiasticorum, ex quibus Colectionem suam Gratianus adauxit, hodie novis illustrationibus et observationibus, MIRA QUADAM SOLERTIA editos atque exornatos?* (Berardi, prefacio citado).

(2) En el último tercio del siglo XV i primero del XVI se comenzaron a imprimir los cánones de la Iglesia, i los sabios se quedaron espantados al encontrar tantas inscripciones de falsos nombres, tantas frases i conceptos mal traducidos de la lengua griega, tantas adiciones de palabras i tantos abusos de los signos ortográficos, que cambiaban el sentido de los textos, haciendo decir a sus autores cosas muy diversas i aun contrarias de las que habían dicho. *Jampridem agnitae sunt frequentes falsorum nominum inscriptiones, PASSIM depravatae graeci sermonis INTERPRETATIONES, minus appositae interjectiones, atque additamenta verborum, omnia ferme, ut paucis dicam, à suis exemplaribus dissona, et longissime ab auctorum intelligentia sensuque disjuncta.* (Berardi, prefacio citado). Los Papas Pio IV i San Pio V para remediar tamaños males, que no podían permanecer sin escarnio de la Iglesia, llamaron al Vaticano a veinticuatro de los mas sabios canonistas de Italia, Francia, España, Portugal i demas principales naciones católicas, entre los que sobresalían el Cardenal Boncompagno, despues Papa con el nombre de Gregorio XIII, el Cardenal Perreti, despues Papa Sixto V, i el famoso anticuario español Pedro Chacon. Estos veinticuatro sabios se ocuparon cerca de veinte años en corregir una sola de las compilaciones i códigos canónicos que es la llamada Decreto de Graciano, i publicaron su Corrección en 1580, es decir, dos años antes que los astrónomos Lilio i jesuita Clavio hicieron la Corrección del calendario. A los trabajos de crítica i corrección de los Correctores Romanos, se agregaron los estudios de la misma especie del célebre Antonio Agustin, Obispo de Tarragona, uno de los Padres del Concilio de Trento, uno de los padres de la ciencia de la crítica i padre de la ciencia de la numismática, quien publicó sus estudios en una obra intitulada "Diálogos," en la que confiesa que con todo i su asiduidad, su obra es azas imperfecta, diciendo. "Muchas cosas se creen ciertas (en el terreno de los cánones) que pueden ser falsas... ¡Ojalá fuera posible recurrir a las fuentes de todos los cánones!": *Multa certa esse creduntur, quae falsa esse possunt... Utinam licuisset omnium fontes adire!* (Diálogos 13 i 14). Epílogo desconsolador; por que cuanto la astronomia i las matemáticas, que eran las bases para la corrección del calendario, se prestaban a la precisión i exactitud o a la aproximación a ella, tanto los estudios de crítica de libros manuscritos en quince siglos, para conocer quienes hubiesen sido sus autores, i cuales hubiesen sido los autógrafos, i las innumerables alteraciones causadas en ellos por la injuria de larguísimos tiempos, i las innumerables alteraciones causadas en ellos por las pasiones de los hombres, estudios que eran las bases para la corrección de los cánones, eran un laberinto inaccesible a la exactitud i aun a la aproxi-

fredo, Heineccio, Arnaldo Vinio i otros jurisconsultos en el terreno del derecho romano? ¿Qué Antonio de Nebrija, Erasmo, Luis Vives, Ambrosio Calepino, Gronovio, Graef (*Graevius*) i otros humanistas para rectificar los manuscritos de los clásicos paganos? Respecto del Organon de Aristóteles, ya se ha visto el juicio crítico del Abate Juan Andres a la pagina 85 de esta Diser-tacion; i a lo que dije allí añadiré aqui que los mismos árabes, que fueron los que introdujeron en Europa la filosofia aristoté-lica en la edad media, tambien corrompieron el texto de las obras de Aristóteles con malas traducciones del griego al árabe i con falsas interpretaciones i comentarios (1).

Aun despues de la invencion de la imprenta se han visto es-candalosas alteraciones i mutilaciones de textos en libros impre-sos, no sólo por escritores cándidos, sino tambien por sabios. I sin salir del estrecho círculo de este pequeño libro, ¿no hemos visto a sabios adversarios de los escotistas paliar i autorizar la publica-cion de los sermones de Fray Daniel con el nombre de San Ber-nardino de Sena? ¿No hemos visto al sabio Beristain haberse ido de pies como decian los latinos (*vivisse pedibus*), afirmando que el editor de una obra de Gamarra habia sido D. Juan Felipe de Bendiaga, i aun inventando de su propia cabeza que este habia

macion a ella. En fin, a los trabajos i sudores de los Correctores Romanos i de Antonio Agustin en el siglo XVI, se agregaron los trabajos i sudores de Carlos Sebastian Berardi, Doctor de la Universidad de Turin en el segundo tercio del siglo XVIII, (*totis viribus* nos dice en el prefacio citado), quien publicó su obra "Cánones de Graciano, discernidos los genuinos de los apró-erifos", obra clásica en la que enmienda errores aun de los Correctores Roma-nos, i tan importante para el estudio de las ciencias eclesiásticas, que me parece sería vergonzoso para un catedrático de cánones o de teología el no tenerla en su biblioteca.

(1) El Abate Juan Andres dice: "Es cosa muy singular que unos hombres de agudo ingenio (los filósofos árabes), con un estudio intenso, con la aplica-cion de muchos años y con el auxilio de otros conductores, no hayan podido llegar á entender bien y exponer con claridad los escritos de aquel filósofo (Aristóteles), y que sin saber cómo y por qué, se hayan desviado tan extraña-mente del recto camino. El sabio y perspicaz Vives, despues de lamentarse amargamente del excesivo honor que se tributaba en las escuelas á las inter-pretaciones de los árabes (en el siglo XVI), y despues de referir un pasage de Aristóteles, *sobremamente corrompido por Averroes*, para hacer ver *cuanto distan del sentido original dichas traducciones*, levanta la voz y grita con razon: "¿Si resucitara Aristóteles entenderia estas cosas?" *Aristóteles, si re-vivisceret, intelligeret haec?*" (Origen, progresos y estado actual de Toda la Literatura, tomo 1.º, capítulo 8).

sido vecino de Puebla? ¿No hemos visto al erudito español Saave-dra Fajardo añadiendo a un texto de Tácito la frase *y leales*, para acomodar el texto a sus ideas, para hacer decir al autor precisa-mente lo contrario de lo que dijo, i para obligar al historiador romano republico a hablar el lenguaje de un áulico servil de la corte de Felipe IV? I saliendo un poco de estas páginas, ¿no he-mos visto en nuestros mismos dias a un Padre Ventura, general de la orden de los teatinos, escritor fecundo de muchas obras, ora-dor i autor de gran fama por su sabiduría i por sus virtudes, que por sostener acérrimamente la opinion gomista de que San Agus-tin era enemigo de los clásicos paganos, llegó hasta suprimir en un célebre texto de San Agustin en sus Confesiones las palabras **vasos electos i preciosos**, con que el Santo hace el mas cumplido encomio de los clásicos paganos? (1). Despues de una mutilacion tan grave, tan clara e injustificable, ¿qué confian-za merecen los textos de Platon i de otros filósofos, presentados por el Padre Ventura en sus obras filosóficas? ¿I qué los textos de los Santos Padres en sus obras... pero pongamos a esta materia de clásicos paganos punto redondo.

I si los furiosos partidarios de una opinion de escuela, o de tal o cual sistema han hecho tales mutilaciones i adulteraciones de textos en los libros, aun despues de la invencion de la imprenta, ¿qué pasaria en los siglos i siglos allende la imprenta? ¿Me podra jurar alguno de mis lectores que un solo renglon de los Libros Her-méticos es tal cual lo escribió Hermes Trimegisto, si es que es-te existió realmente i no fué un mito? ¿Qué harian los falsos pe-ripatéticos en el bendito tiempo de las copias manuscritas? Lo que realmente hicieron con las obras de Aristóteles. Con algu-

(1) Por estas travesturas de Gaume i de Ventura i de algunos otros gomis-tas, en mi Ensayo sobre los Clásicos i en mi opúsculo "Los Dos Estudiosos" les he dado una contestacion tan extensa como un libro, bien fundada, impre-sa *y aun sahumada*, usando de una frase mui castiza de nuestro idioma. Cuando Juan Haldudo, rico vecino de Quintanar, juró satisfacer a su criado Andres la soldada que reclamaba, gracias a la oficiosa intervencion de Don Quijote, dijo que le pagaria un real sobre otro *y aun sahumados*; a lo que contestó el protector que le hacia gracia del sahumario. He dicho "algunos" gomistas traviesos, porque otros no lo han sido, sino que han sido unos ánge-les, que han alegado el texto de las Confesiones tal cual lo han visto en el li-bro del Padre Ventura, de donde lo han copiado al pié de la letra, sin estu-diar las obras de San Agustin para ver si el texto estaba o nó íntegro i bien o mal presentado; i estos gomistas de segunda fila tambien han merecido el *sa-humerio*, por ángeles.

nos pasajes de ellas, i pasajes capitales i de los mas interesantes, por ejemplo el de la *entelechia*, hicieron lo que los judios talmudistas con algunos pasajes del Antiguo Testamento i lo que un gato travieso con una madeja de preciosísima seda: con alteraciones en las copias, con malas traducciones de una lengua a otra i con falsas interpretaciones i comentarios, hicieron tal enredo en dichos pasajes, que despues ni el demonio los ha podido entender (1).

(1) Fejoo, en su Teatro Crítico, tomo 4.^o, discurso 7, dice: "Por lo que toca á la corrupcion de las obras de Aristóteles, es cuento largo, y se necesita desenvolver un pedazo de historia, el que tomaré de dos grandes autores, Estrabon y Plutarco." Luego refiere largamente las vicisitudes que tuvieron los libros de Aristóteles durante algunos siglos, así en la época anterior a Jesucristo como en la posterior o era cristiana, i despues dice: "Pongamos un ejemplo en la voz *Entelechia*, que ocurre frecuentemente en el griego de Aristóteles. Esta voz, atendiendo al contexto, en unas partes parece que significa movimiento, en otras forma, en otras alma, en otras quinta esencia, en otras Dios. ¿Quién sabrá cual es el genuino significado de esta voz? Nadie sin duda. De Hermolao Bárbaro, que fué doctísimo en latin y en griego, cuenta Pedro Crinito que consultó al demonio para que le dijese el legítimo significado de esta voz, y el demonio no le quiso responder. . . Y sin embargo, sin la inteligencia de la voz *Entelechia* queda obscuro casi cuanto sintió y escribió Aristóteles en orden al compuesto natural.—¿Qué certeza tenemos de que en otras muchas voces filosóficas no suceda lo mismo? ¿Quién podrá asegurarnos de que las voces *Substancia, Accidente, Cantidad, Cualidad, Relacion, Accion, Causalidad, Union, Hábito* etc. corresponden exactamente á las voces griegas por quienes se han substituido? Estas eran facultativas en Atenas cuando Aristóteles escribió, y hacían una especie de lenguaje que solo entendían los filósofos. ¿Qué léxico nos han dejado para su inteligencia? Aun aquellos primeros peripatéticos griegos que comentaron las obras de Aristóteles, es harto dudoso que las entendiesen bien. Fúndolo esto en lo que dicen Plutarco y Estrabon. . . Finalmente resta otro capítulo de duda por la cualidad de los traductores (de las obras de Aristóteles). Tradujo Juan Argiropylo los ocho libros de Físicos, los cuatro de *Coelo* y los diez Éticos. Los de *Generacione, de Anima* y otros muchos, Pedro Aleyonio. ¿Es seguro por ventura que tradujeron bien, de modo que el idioma latino represente fielmente las mismas ideas y conceptos que se forman en la lectura del griego? No hay tal seguridad. De Argiropylo dice Pedro Nanndo, profesor lovaniense, que traduciendo con material literalidad palabra por palabra, estragó el concepto, y le aplica aquel hemistiquio: "Dá sonido sin pensamiento": *Dat sine mente sonum*. El mismo sentido atribuye Baillet á otros doctos, los cuales añaden que los pasajes donde no comprendió la mente de Aristóteles, usó de un circuito de palabras que nada significan. De Aleyonio refiere Paulo Jovio que habiendo traducido mal algunas obras de Aristóteles (*cum aliqua ex Aristotele perperam insolenterque vertisset*), el docto

Pejora videbitis. Las Constituciones de la Universidad de Guadalajara, hablando de la noche triste, o exámen público pa-

español Juan de Sepúlveda escribió contra él, manifestando tan claramente los defectos de su traduccion, que Aleyonio, confuso y corrido, apeló al recurso de comprar en las librerías todos los ejemplares que pudo del escrito de Sepúlveda y hacerlos cenizas.—De todo lo dicho sale por consecuencia necesaria, que hoy tenemos el texto de Aristóteles *sumamente diverso* de como le dejó su autor; de tal modo, que apenas podemos asegurar que tal ó tal sentencia sea de Aristóteles, aunque la tengamos estampada entre sus obras. . . Las contradicciones tampoco deben ponerse á cuenta de Aristóteles, habiendo otros muchos á quienes se pueden atribuir con mas probabilidad. Mucho mas verosímil es que estas naciesen de los copiantes, que corrompieron el texto y pusieron mucho de su casa, que no que un hombre de un genio tan despejado y tan comprensivo no advirtiese sus propias inconsecuencias, siendo tantas y de tanto bulto. . . En las definiciones se halla muchas veces claudicante Aristóteles, ó porque son confusas, ó porque no contienen sino una repetición del definido. ¿Qué cosa mas confusa que la definición del movimiento: "El acto del ente en potencia, como en potencia." *Actus entis in potentia, prout in potentia?* ¿Qué es esto sino una algarabía? ¿Y qué es esto sino echar tinieblas sobre la luz, definiéndola: "El acto de lo perspicuo, en cuanto es perspicuo." *Actus perscui, quatenus perspicuum est?* La repetición del definido en la definición se halla en muchas, como en la de cualidad: "Por la que decimos ser cuales": *Qua quales esse dicimur*; en la de alteracion: "El acto de lo alterable, segun que es alterable." *Actus alterabilis, prout alterabile est*; y en otra que dá del movimiento: "El acto de lo móvil, segun que es móvil." *Actus mobilis, prout mobile est*. ¿Qué se hace en tales definiciones, sino repetir por un circunloquio lo mismo que se expresaba y entendía mejor en una palabra sola? El absurdo de definir de este modo las cosas, que sería intolerable en un profesor de ínfima nota, es increíble en un sabio de tan alto carácter. Por tanto, lo que discurre es, que los traductores, ó no comprendiendo la significacion y energía de las voces que vieron en el original, substituyeron las que no correspondian en el latin, ó no hallando voces equivalentes en este idioma, quisieron suplirlas con unos circunloquios que nada explican en el objeto, que es lo que (como arriba dijimos citando á Baillet) notaron algunos eruditos en Argiropylo.—Lo que se sigue necesariamente de todo lo dicho es que el mérito de las obras de Aristóteles, como hoy las tenemos, es muy inferior al del mismo Aristóteles. . . Yo contemplo á Aristóteles como uno de los espíritus mas altos, y que ACASO NO TUVO SUPERIOR EN LA HUMANA NATURALEZA. Sus obras las considero como pinturas de artífice primoroso, en quienes despues algunas groseras manos repararon lo que habia desteñido la injuria de los tiempos. Veo lo que han afeado la pintura estos suplementos defectuosos; mas no por eso se me esconde la valentia de los primeros rasgos.—Esto es hablando de aquellos tratados que por la obscuridad de la materia ó por impericia de copiantes y traductores estan mas viciados; pues algunos hay, y de mucha importancia, que conservan bastantemente en cuanto á la substancia su integridad antigua. Lo que escribió